

MEMORIA DE LAS SALAS DE CINE

Rouch, un noir (2004)
de Isaki Lacuesta y Sérgio Dies



Centric Cinema, Cine Padró, Cine Rondas, Cine Monumental, Cine Diana, Cine Arnau, Cine Argentina, Cine Edén, Cine Oriente... Estos fueron algunos de los cines del Raval a lo largo del siglo xx. Cines de barrio, distintos entre sí, de públicos diversos, cambiantes con los años, hasta su desaparición. Hoy ya no queda ninguno. Sin caer en la nostalgia, hacer memoria de estos cines y espacios que configuraban la vida del barrio debe servirnos para cuestionar nuestro presente y el significado que atribuimos a la cultura.

Jean Rouch, el director y antropólogo francés retratado por Sergi Dies e Isaki Lacuesta en *Rouch, un noir* (2004), nos interpela, precisamente, a partir de ese significado. Señala unos edificios en ruinas en la incipiente Illa Robadors y dice que representan la decadencia de la cultura: una casa que no sirve para nada, pero de la que resurgirá el futuro. Según estos dos cineastas, el edificio en ruinas tenía que convertirse en la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya, que ya había estado en el Raval como Filmoteca Nacional de 1978 a 1981, en el Cine Padró de la calle de la Cera.



Enfrente de aquella casa en ruinas vivió Aida hasta que la echaron. Conoce todos los antiguos cines del barrio, como Olimpia, Maria, Nati, Julia, Herminia, Regina, Isabel y Montse, también vecinas del Raval y usuarias de sus casales municipales de gente mayor, el Josep Trueta y el Josep Tarradellas. Aida nos habla de las salas de cine como espacios comunitarios: “Había pulgas, había piojos [...]”. Es que la miseria estaba, pero los cines tenían calor, era otra historia. Y eso de poder dejar a los niños y que el acomodador te los vigilara... ¡Eso era una tranquilidad!”

Sin embargo, si las salas del Raval tenían alguna especificidad, era que estaban marcadas por el carácter de un barrio de ocio y espectáculos populares. El cine ha sabido representarlos a la perfección. Hablamos de la persecución final en las Atracciones Apolo en *Apartado de correos 1001* (1950), de Julio Salvador, o de los espectáculos de Carmen de Mairena en el London Bar en *Barrio Chino* (1990), de Morando y Gherardo Morandini. En estas memorias, de contacto entre atracciones, cuplé y los cines de barrio, encontramos un punto de partida desde el que interrogar el presente. Pero la relación entre el cine y el Raval no se agota con sus salas. Entre 1896 y 1905, en la época de expansión del cine en Barcelona, Segundo de Chomón vivió y trabajó en el número 61 de la calle de Poniente (actual calle de Joaquim Costa), donde instaló un taller de iluminación de películas para cinematógrafo.

Plaza de Salvador Seguí
Estamos en la plaza de Salvador Seguí, donde se inauguró la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya en 2012. En el número 68 de la calle de Sant Pau, se encontraba la llamada Droguería de Fernando Rus, que desde el año 1881 constituyó un referente de la venta de productos fotográficos y cinematográficos, y muy cerca, con entrada por la misma calle, abrió el Cine Argentina en 1914. Más tarde cambiaría el nombre por Cine Florida, pocos años antes de ser destruido por la aviación italiana durante los bombardeos de la guerra civil española.

¡No te pierdas el fragmento del filme y la entrevista en el código QR!



VECINAS EXPERTAS EN SALUD

Mónica del Raval (2009)
de Francesc Betriu



En palabras de Antonia Raya, enfermera del CAP Raval Nord, *salud comunitaria* “es todo lo que ocurre en la comunidad que tiene que ver con el cuidado de las personas; entender qué ocurre en el barrio, cuáles son las necesidades y qué podemos aportar como un agente más”. Un buen ejemplo de cómo se articula la salud comunitaria lo encontramos en la película *Mónica del Raval* (2009), de Francesc Betriu, en la que se presenta un retrato de la vida de esta icónica figura del barrio a través de la red que la sostiene: amistades, clientes, vecindario, comerciantes y también las profesionales de la atención primaria del CAP Drassanes.

En aquest film, en el qual es parla d'expulsions del propi habitatge o En este filme, en el que se habla de expulsiones de la propia vivienda o de los condicionantes del trabajo sexual cuando se llega a una cierta edad, vemos cómo vivienda y trabajo son determinantes de la salud. Marcelo Covelo, que, como Antonia, forma parte del grupo de salud comunitaria del CAP Raval Nord, nos dice sobre *Mónica del Raval*: “En la escena de la peluquería, la interacción que tiene con la vecina que le dice: «Mónica, ¡ahorral», al final es una muestra de esa red y de salud comunitaria. [...] Y, aparte, contribuye a nuestra salud mental, a nuestra salud emocional; el simple hecho de que Mónica se sienta parte del barrio probablemente le hace estar más feliz viviendo donde vive y trabajando donde trabaja, y probablemente más segura”.

No hay que olvidarse que las trabajadoras sexuales han sido, y son, un agente de salud comunitaria muy importante en los barrios. Esto se ejemplifica en el filme documental *Petons a Robadors* (2020), de Fotomovimiento y Espais Crítics, en el que el colectivo Putas Libertarias del Raval es entrevistado junto con el vecindario. De hecho, buena parte de la filmografía sobre el barrio puede analizarse desde este paradigma de salud. Es el caso de *Sinatra* (1988), también de Francesc Betriu, en el que se retrata la problemática de la soledad y el envejecimiento a través de una interpretación de Alfredo Landa.

De Mónica a los equipos de salud comunitaria de la atención primaria, se pone de manifiesto la importancia de abordar la salud de manera holística en el Raval, sin esconder las razones estructurales que nos provocan malestar y enfermedades. El cine nos ofrece a menudo nuevas perspectivas desde las que mirar esta problemática.

Calle del Hospital, 61
Nos encontramos en la esquina de la calle del Hospital con la de la Junta de Comerç, donde ahora descubrimos el interior del Bar Mendizábal. Hasta 2015 podíamos ver la peluquería donde Ramona Coronado, Mónica, se cortaba el pelo rubio sobre el que reposaba su famosa corona. Espacio de conversaciones y atención al propio cuerpo, la peluquería es un lugar muy significativo para la salud comunitaria.

¡No te pierdas el fragmento del filme y la entrevista en el código QR!



HABITAR LAS CALLES Y LAS PLAZAS

Ocaña, retrat intermitent (1978)
de Ventura Pons



“Me preguntabas el porqué me desnudo por la calle. Bueno, a mí me gustaría saber por qué la gente lleva ropa”, dice Ocaña. Seguidamente, lo vemos bajando La Rambla travestido, rodeado de amigos y espectadores, enseñándonos los genitales y el trasero. Se trata de *Ocaña, retrat intermitent* (1978), la primera película de Ventura Pons, un filme dedicado a José Pérez Ocaña, pintor, *performer*, activista y una de las figuras más influyentes del *underground* de la posdictadura.

Translocura, travesti y activista del Raval, se refleja en la práctica de Ocaña y le da un marco teórico transfeminista desde la actualidad para cuestionar cómo “performamos” el género en el espacio público. ¿Cómo lo hace? Lleva el travestismo fuera de los escenarios, a la calle y a su trabajo de enfermera con el

objetivo de normalizar la diferencia. “Cuánta gente de la que iba acompañando [a Ocaña] ahí no se pudo haber sentido identificada y decir: «Mira, si él puede, yo también puedo.» [...] Es tomarse el espacio público como lo que es, público, y empezar a poner otros chips que no sean los que nos mete la heteronormatividad. Inspiración total. ¡Gran mami, Ocaña!”

La Plaza (2016), de Lola Clavo, se complementa con el filme de Ventura Pons. La cineasta ofrece un relato de memoria y cotidianidad de familias, tanto escogidas como biológicas, de un entorno cercano al propio Ocaña, dejando entrever las limitaciones de entender el espacio a partir del binarismo público-privado. Otra forma de subvertir los usos establecidos de calles y plazas es el arte urbano. En el barrio tenemos un documento audiovisual muy valioso del día en el que el artista norteamericano Keith Haring hizo su pintada *Todos juntos podemos parar el sida* (1989) en la plaza de Salvador Seguí, donde hoy encontramos la Filmoteca de Catalunya, rodeado de los niños de la calle de En Robador.

El espacio público en el Raval siempre ha sido disputado. Por tanto, es un terreno de potencialidades políticas en sus usos y la forma de cohabitarlo, donde el cine es una herramienta más de transformación. Las calles y las plazas, de la plaza Reial a la de Salvador Seguí, no son un simple escenario de la filmografía ambientada en un barrio, sino que son una parte constituyente.

Plaza Reial
Nos encontramos en la plaza Reial, espacio donde comienza y termina este retrato intermitente, donde vivía Ocaña y parte de su círculo de amistades. ¿Qué hacemos aquí si esto es una ruta sobre el Raval? Las fronteras entre barrios son dinámicas y con frecuencia desbordan las divisiones administrativas. Lo que se ha llamado barrio Chino no siempre se correspondió con el Raval de hoy, sino que estaba formado también por parte del barrio Gótico, y el cine así lo demuestra

¡No te pierdas el fragmento del filme y la entrevista en el código QR!



UN BARRIO DE ARQUETIPOS CINEMATOGRAFICOS

Distrito Quinto (1958)
de Julio Coll



El policía y el delincuente, el bohemio y la trabajadora sexual, el anarquista y el fugitivo. El Raval ha sido, y es, un barrio de arquetipos y temáticas recurrentes... ¿Quizás demasiado? Se trata de una categorización que lo ha acompañado desde su nacimiento y sus representaciones literarias. En el caso del cine, se pone de manifiesto cuando descubrimos que gran parte de su filmografía consiste en filmes de género policiaco de los años cincuenta y sesenta, los cuales encontraban el escenario perfecto para ambientar tramas de violencia cargadas de seducción y con la pátina moralista obligada por la dictadura.

Por eso, la única referencia espacial, al margen del título, que existe en *Distrito quinto* (1958), de Julio Coll, sitúa el piso donde sucede la acción en la actual calle Nou de la Rambla. Ubicando la acción en el Raval, se pretende vehicular una información con significados mucho más profundos que un simple nombre de calle. Son los mismos significados contra los que se rebela Dipti Niroula, estudiante del Institut Miquel Tarradell, cuando nos dice: “A mí me gustaría que en el cine se visibilizara el Raval donde la gente se apoya unos a otros, donde la gente trabaja y hace cosas comunitarias, donde luchan por sus derechos, sin delincuencia, el apoyo entre culturas... Las cosas buenas. Una imagen no mejor, sino real, del barrio.”



Lejos de la imagen fruto de un momento histórico concreto, este imaginario permaneció en filmes como *Susanna* (1996), de Antonio Chavarrías, en el que encontramos los mismos ingredientes cuarenta años después: delincuencia organizada, infidelidades, violencia sexual y, finalmente, un feminicidio. Pero, ¿pueden llegar a crear realidad estas ficciones? El juicio que nos presenta Joaquim Jordà en *De nens* (2003) es un buen ejemplo de esto, en el que se pone de manifiesto que el montaje político para defender las reformas urbanísticas se apoya sobre décadas de estigmatización del conjunto de la población del Raval.

¿Cómo representar el distrito quinto, barrio Chino o Raval? Más allá de miradas moralistas o simplistas sobre este tipo de repre-

sentaciones, que también contienen un grado de verdad, nos preguntamos si tales representaciones no contribuyen a escribir a la vez el guion de las vidas del vecindario de un barrio que, por el simple hecho de vivir, parece tener el destino preestablecido. Algunas claves de interpretación las encontramos en “Vivim el barri”, un proyecto educativo de la Filmoteca de Catalunya en colaboración con La Selva en el que quince jóvenes, entre ellos Dipti, realizaron tres cortometrajes sobre el Raval.

Calle Nou de la Rambla, 42
Nos encontramos delante de la finca donde se ambienta Distrito quinto, un espacio que hace de pensión, academia de flamenco y, también, de piso franco. No es fortuito que la escena se ubicara aquí: la calle Nou de la Rambla, entonces calle del Conde del Asalto, ya era una vía famosa desde finales del siglo xix. Conexión entre La Rambla y el Paralelo, se la había llamado “la vía del pecado”.

¡No te pierdas el fragmento del filme y la entrevista en el código QR!



DESTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE UN DERECHO COMO UNA CASA

En construcción (2001)
de José Luis Guerín



El filme *En construcción* (2001) plasma un momento histórico del barrio. Rita González, que hasta entonces vivía en la calle de Sadurní y que tuvo que trasladarse a la calle de Santa Elena con la apertura de la Illa Robadors, nos explica que aquella situación le evocaba *¡Bienvenido, Mister Marshall!*, ya que buena parte del vecindario pensaba: “¡Nos van a dar pisazos!”. Según ella, una vez pasadas las obras, el barrio ganó en espacio, pero perdió en esencia y sentido de vecindad, y los que tenían que traer *pisazos* sembraron los procesos de especulación que afectan al vecindario del presente.

Como hoy en día, la cuestión del acceso a la vivienda tuvo una importancia primordial en todo el proceso de expulsión y acogida del antiguo y del nuevo vecindario. José Luis Guerín nos lo muestra a lo largo de la película, de forma íntima y sencilla, con el derribo de fincas enteras, la construcción de nuevos pisos y el momento de la venta, siguiendo el día a día de varias personas: un viejo exmarinero, los obreros encargados de levantar los pisos de la calle de las Carretes y Juani e Ivan, directamente afectados por los desalojos.



El derecho a la vivienda es omnipresente en la filmografía sobre el Raval: desahucios, pensiones, convivencias forzosas y pisos realquilados. En el clásico filme policial *Juventud a la intemperie* (1961), de Ignasi F. Iquino, dos policías hablan en comisaría: “—Lo de siempre, discusiones entre realquilados [...]. / —Sí. Como no se arregle el terrible problema de la vivienda... / —Cuando lleve unos días en este distrito ya verá que el noventa por ciento de los líos que aquí tenemos son por este motivo.” La diversidad de tipologías dentro de esta realidad está representada en *Raval, Raval...* (2006), de Antoni Verdagué, filme que retrata el mismo momento que *En construcción*, pero que ficciona gran cantidad de historias, todas ellas marcadas, en mayor o menor medida, por el derecho a la vivienda.

Juani e Ivan solo son algunos de los muchos vecinos que se han visto afectados por las políticas de acceso a la vivienda en el barrio a lo largo de su historia. Una problemática del todo vigente teniendo en cuenta que la emergencia de la vivienda atraviesa la vida de gran parte del vecindario del Raval y de la ciudad. El cine nunca ha dado la espalda a esta situación y, de hecho, todas las películas evocadas a lo largo de la ruta presentan en algún momento una realidad de injusticia que nos afecta a todas y todos.

Calle de Sant Pau, 99
Aunque normalmente se relaciona En construcción con la Rambla del Raval, buena parte de la película fue filmada en los nuevos bloques de la calle de las Carretes. A pocos metros de aquí se encontraba el contenedor con escombros de las demoliciones de donde una vecina se lleva el cuadro de una casa.

¡No te pierdas el fragmento del filme y la entrevista en el código QR!



En la Biblioteca del Cinema pueden encontrar bibliografía y filmografía relacionada con la ruta.

Un proyecto al cuidado de L'oloberríto en el marco de la celebración de los 10 años de la Filmoteca de Catalunya en el Raval. En colaboración con la diseñadora Ona Torres i Manuagel.

Agradescentos
A todas las personas y colectivos que han participado en el proyecto, así como a las titulares de los derechos de explotación de las diversas obras que aparecen en el mismo.

Imagin poster © Ocaña, retrat intermitent (1978)

FILMORUTA RAVAL
Imágenes para entender un barrio

FILMORUTA RAVAL
Imágenes para entender un barrio

¿Cómo explica una película de los años cincuenta el presente del barrio del Raval de Barcelona? ¿Cómo se interpreta hoy un filme rodado hace veinte años? ¿Qué diálogos se establecen entre la representación cinematográfica y las realidades del barrio?

En el décimo aniversario de la Filmoteca de Catalunya en el Raval, presentamos un itinerario físico y virtual que pone en contacto películas y vecindario y entidades para desplegar un mapa de significados compartidos respecto a la filmografía ligada al territorio. A través de algunas películas emblemáticas como *Distrito quinto* o *En construcción*, nos preguntamos sobre aquellas cuestiones que atraviesan las vidas de las personas que habitan el barrio como la salud comunitaria, los usos del espacio público o el derecho a la vivienda. El resultado es un mapa colaborativo para entender cómo el cine produce realidad y cómo la realidad produce cine.

